

OPINIÓN

Director y redactor responsable: Ricardo Peirano (Cuareim 2052) **Editor general:** Miguel Arregui **Asesora de la dirección:** Gabriela Inciarte **Editores jefe:** Simón Gómez y Gabriel Pereyra **Editores:** Claudio Romanoff y Roberto Zaquiere (Actualidad Nacional), Luis Inzaurrealde (Deportes), Armando Sartorotti (Fotografía), Juan José Norbis y Pedro Silva (Cierre), Jimena Abad (Observa). **Suplementos:** Gabriela Malvasio (Café y Negocios), Mariana Álvarez y Valeria García (O2). **Ilustraciones:** Salvatore y Nino Fernández **Coordinadora de Edición:** Alejandra Domínguez. **Servicios:** Bloomberg, Project Syndicate, Graphic News, Harvard Management Update. *El Observador* es editado e impreso por Microcosmos SA y está inscrito en la Dirección de Industrias con la matrícula N° 2610, Depósito Legal N° 252328. Afiliado a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). **Domicilio:** Cuareim 2052. Teléfono: 924 70 00. Fax gerencias: 924 74 98. Fax redacción: 924 45 07. Fax departamento comercial: 929 05 29. Fax Avisos: 924 34 20. Montevideo, Uruguay. **Precio del ejemplar:** \$ 36.00

EDITORIAL

MAGNITUD INCIERTA

Las disímiles predicciones sobre las dificultades económicas que sufriremos este año confirman una generalizada incertidumbre sobre la magnitud del impacto de la crisis global en la vida uruguaya. Solo hay acuerdo en que estaremos bastante peor, pero nadie está seguro de hasta dónde llegará la caída. El gobierno ha admitido por primera vez que el país puede entrar en recesión en el segundo semestre, posibilidad que ya había sido adelantada desde el sector privado por Ceres. El subsecretario de Economía, Andrés Masoller, corrigió a la baja los principales indicadores macroeconómicos, desde la evolución del PBI y una duplicación del déficit fiscal hasta el aumento del desempleo por la caída de las exportaciones y del consumo interno. Pero los disminuidos pronósticos oficiales siguen pareciendo optimistas si se los compara con los de técnicos del sector privado. La consultora CPA/Ferrere bajó su previsión de crecimiento para el año de 1,9% del PBI a apenas 0,7%, muy por debajo del 2% que anticipó Masoller. La

consultora Deloitte fue aun más lejos al bajar su anterior pronóstico de 2,3% a un crecimiento cero para el año, con períodos de recesión. El gobierno tiene un escaso margen de maniobra para capear una tormenta contra la que omitió tomar las precauciones que aconsejaba el sentido común. Dejándose llevar por la euforia de un ciclo expansivo de seis años, con altos precios de commodities en mercados ávidos de nuestras exportaciones, cayó en un gasto excesivo que difícilmente pueda retacear ahora dada la rigidez de muchos rubros, especialmente en el campo salarial. El ahorro del 5% en gastos de funcionamiento de ministerios y entes autónomos, incierto en el mejor de los casos por la desidia tradicional de los organismos públicos a cuidar el dinero de los contribuyentes, es apenas una gota en el mar de los excesos presupuestales. Masoller adelantó la probabilidad de que se baje este mes la tasa de interés de referencia del Banco Central para alentar el crédito y el consumo, aprovechando que la deflación registrada en

febrero aleja por ahora el peligro de un rebrote inflacionario. Es una medida razonable pero insuficiente para paliar la caída de producción, exportaciones y empleo. La ayuda que podamos recibir de Brasil en materia comercial, anunciada luego de la reciente reunión de los presidentes Vázquez y Lula, no pasa de ser una esperanza dado que nuestro principal cliente también anticipa una severa caída de actividad. Si los pronósticos de expertos privados están más cerca de la realidad que las ya empeoradas previsiones gubernamentales, la situación probablemente exija acciones más drásticas que el ínfimo ahorro de algunos organismos y las medidas monetarias del Banco Central. Ya que se ignoraron los llamados sensatos a bajar el gasto presupuestal a favor de un colchón en previsión del inevitable ciclo restrictivo, como hizo prudentemente Chile, solo queda ahora restringir al máximo la ejecución presupuestal a la espera de que el temporal amaine, con suerte recién en 2010.

OPINIÓN POR LINCOLN R. MAIZTEGUI CASAS

La irresistible caída de Paul Johnson



El nacimiento del mundo moderno, obra ambiciosa que reconstruye la historia universal entre 1815 y 1830, se lee con agrado. Pero contiene tantas opiniones controvertibles y errores que mi respeto por el autor ha caído por el piso

Paul Johnson es un periodista e historiador británico nacido en 1928, que ha logrado un prestigio casi legendario. Recibe permanentemente violentos ataques de la izquierda "bienpensante" por sus posiciones conservadoras, pero eso, en lo personal, me importa un ardite; conservadores, si es que ese término quiere decir algo, han sido algunos de los grandes historiadores contemporáneos, de Luis Baudin a Hugh Thomas. Hace ya algún tiempo leí un trabajo de Johnson titulado "Intelectuales", y aunque difícilmente puede calificarse de obra de investigación—parte de un punto de vista adoptado a priori y se limita a acumular elementos que pretenden confirmarlo—, me pareció ampliamente disfrutable. Pero en estos días comencé a leer *El nacimiento del mundo moderno*, obra singularmente ambiciosa, que reconstruye la historia universal entre los años 1815 y 1830. La mirada es abarcativa y va desde los hechos políticos al desarrollo de las corrientes culturales. Se lee—es privilegio de este autor—con fluidez y agrado, y revela innegable erudición. Pese a ello, contiene tantas opiniones controvertibles y tantos datos erróneos que a medida que fui avanzando en la lectura mi respeto intelectual comenzó a deteriorarse. Abundan los paralelismos entre Napoleón y Hitler, lo que no es ni original ni de mínima pertinencia. El Gran Corso, errores y excesos al margen,

actuó en el sentido de la Historia; sus tropas quebraron los ejércitos feudales, difundieron por Europa los principios del liberalismo y terminaron por hacer imposible la Restauración intentada en el Congreso de Viena, que Johnson describe con términos muy favorables, hasta sostener que Metternich era un liberal. Por otra parte, el autor pasa de puntillas sobre la monumental obra de codificación de Bonaparte, que transformó los principios revolucionarios en leyes concretas y aplicables. En fin, son puntos de vista. Mucho menos tolerables son los errores de información, que abundan. Al hablar de Franz Schubert, por ejemplo, se dice: "Su Novena Sinfonía ("La Incompleta") (...) no fue ejecutada hasta 1865". Cualquiera melómano sabe que la "Incompleta" es la Octava Sinfonía y no la Novena, llamada "La Grande". Johnson dice que Schubert compuso diez sinfonías cuando fueron nueve (el número, inspirado en la obra de Beethoven, se volvió casi tabú), afirma que Salieri "nunca se elevó socialmente" (lo que es un disparate) y que Beethoven sólo admiraba "La Flauta Mágica" en la obra de Mozart. Sostiene que Luis XVIII abrió las puertas a la libertad de expresión y la creatividad artística, que Napoleón había clausurado con ánimo totalitario; habría que preguntarle si alguna vez se enteró de que durante el Imperio los mejores músicos de Italia, encabezados

por Gaspare Spontini, fueron llevados a París y crearon allí gran parte de su obra.

A raíz del escepticismo que me produjo la lectura, traté de informarme más sobre Paul Johnson, y en sus artículos periodísticos (hay una amplia selección en Google) hallé cosas como la siguiente: "Existe el mito de que las universidades son custodios de la razón. A decir verdad, son invernáculos donde florecen el extremismo, la irracionalidad, la intolerancia y el prejuicio". O esta otra: "¿Por qué una anfitriona debería tomar precauciones especiales para los gays que vienen con sus amigos, o si quiera invitarlos? A fin de cuentas, otros huéspedes quizá no deseen compartir la casa con personas que tienen sida". O, por fin: "Augusto Pinochet es un gran hombre y realizó un notable servicio a Chile". Para Paul Johnson, "los españoles se comportaron como unos cobardes respecto de Irak (...) Después de que unos árabes les pusieron bombas, se olvidaron de sus compromisos preexistentes y tuvieron elecciones, en las cuales ganó el partido de los cobardes". Y afirma que "Francisco Franco fue un hombre extraordinario, uno de los hombres más inteligentes del siglo XX".

Hasta ahí podía yo llegar. El ídolo se me ha venido irresistiblemente al suelo.

linmaica@hotmail.com